

Todo vale contra el pueblo

Graciela Montaldo

Columbia University

Resumen:

Este artículo estudia la radicalización del pensamiento de derecha en el momento en que el pueblo aparece en el escenario político argentino a principios del siglo XX. Se centra en el pensamiento de Juan E. Carulla, intelectual nacionalista argentino de extrema derecha que legitimó el uso de la represión paraestatal contra inmigrantes y obreros. Carulla tuvo una actuación central, como ideólogo de la reacción, durante la Semana Trágica (1919), cuando los grupos armados de las elites ejercieron la violencia para reprimir las protestas sociales, sindicales y a los grupos de izquierda.

Palabras clave: Nacionalismo, Xenofobia, Violencia social, Argentina, Semana Trágica

Abstract:

This paper studies the radicalization of the right wing in Argentina in the early twentieth century when the people emerge as a political subject. It is focused on Juan E. Carulla, a nationalist intellectual belonging to the extreme right wing. He legitimized the use of illegal repression against immigrants and workers. Carulla was very active during the “Semana Trágica” (1919) when armed groups of the elites repressed social protests, the unions and the left-wing movements. He was the mentor of the reactionary movements.

Key Words: Nationalism, Xenophobia, Social Violence, Argentina, Semana Trágica.

1. Las violencias

Decir que el activista y escritor argentino Juan E. Carulla (1888-1968) fue un nacionalista de ultra-derecha, uno de los ideólogos del primer golpe de estado militar contra un presidente democrático en Argentina en 1930, que se opuso al voto femenino y a la democracia siempre, que fue antisemita y xenófobo confeso, es algo evidente luego de una primera lectura de cualquiera de sus escritos y de un recorrido por su activa participación en instituciones abiertamente golpistas y fascistas. Sus derivas ideológicas tampoco son novedosas ni completamente excéntricas para su época. Comenzó muy joven, a principios del siglo XX, en agrupaciones de izquierda y después de un viaje a Francia, su enrolamiento en el ejército francés para participar en la primera guerra y su acercamiento a la Action Française, lo hicieron aterrizar en los grupos radicalizados de derecha argentina, de los que fue ideólogo y activista durante décadas. Su nombre no resuena en las primeras filas de los movimientos reaccionarios de la Argentina y, sin embargo, al revisar cualquier momento crucial de las intervenciones violentas de la derecha, se dará con su participación. Como editor o periodista, como activista (también bajo la figura ambigua del “testigo” presencial de acontecimientos represivos y violentos), lo encontramos al frente de los movimientos más reaccionarios de la historia argentina. Desde el punto de vista ideológico no es una figura que presente grandes complejidades. Sin embargo, me interesa explorar sus agencia como actor central en eventos cruciales en que la derecha argentina intervino con violencia en la vida política, un actor en las sombras que, como otros referentes de la derecha, mantuvo un perfil bajo. Su actuación no estuvo ligada a los partidos políticos sino que la ejerció a través de revistas, periódicos e instituciones paraestatales que justificaron la represión y el uso de la fuerza por parte de civiles armados pertenecientes a las elites tradicionales³¹⁸.

318 Su libro autobiográfico, *Al filo del medio siglo*, publicado en 1951 da cuenta de su formación y participación intelectual y política.

De su larga actuación voy a centrarme específicamente en el momento de su “conversión” del socialismo al nacionalismo de derecha y a la violencia xenófoba que la acompañó. Carulla, enemigo de la democracia, entendió que los gobiernos y la administración estatal no servían (o no eran suficiente en una versión más benévola) para contener el nuevo enemigo surgido con la democratización y la modernización: el pueblo. No solo la extrema derecha vio en la masa, el pueblo, la fuente de todos los peligros sociales; muchos sectores moderados también temieron la fuerza social que comenzaba a tener lo colectivo desde abajo. Pero sí fue la extrema derecha quien organizó un pensamiento y una acción defensiva contra lo que se experimentó como una amenaza, es decir, la posibilidad de agencia de ese nuevo sujeto que, sin nombre y sin cara, atemorizaba con la fuerza de lo colectivo. Para los grupos tradicionalistas, de derecha, todo lo que se hiciera en su nombre o que considerara sus necesidades debía ser reprimido sin más, aplastado de raíz.³¹⁹ El modelo de una democracia liberal, negociadora, con ampliación de derechos, que era el que tímidamente se comenzó a agenciar en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX, debía ser, en la visión de estos grupos, exterminado y suplantado por un gobierno fuerte, militarizado. La matriz antiestatal de este pensamiento (vagamente frecuentada por Carulla en su juventud a través de su interés en el anarquismo) requería de la constitución de movimientos paralelos, de choque, que crearan una tercera fuerza entre el Estado y el pueblo/las masas capaz de regular la concentración del poder y la toma de decisiones. En este modelo autoritario, son las elites tradicionales las que se consideran las únicas aptas para ejercer el poder. Juan Carulla fue muy activo entre estos grupos, ideológicamente y en la organización institucional de sectores de la juventud de derecha. No se puede leer su actuación sin pensar en que los temores que trae la democracia se concentran en la fuerza potencial de lo colectivo que, en términos generales, se llamó pueblo.

319 Desde las primeras teorizaciones de Gustave Le Bon, en *Psychologie des foules* de 1895, la masa (y sus diferentes nombres: populacho, plebe, pueblo) se constituyó en un nuevo sujeto que amenazó la estabilidad de las elites en el poder. A través de la estigmatización de esas categorías, se penalizó a diferentes grupos sociales que amenazaban los privilegios del poder tradicional.

La certeza de que el gobierno en el poder –aun cuando fuera conservador- no alcanzaba para contener las fuerzas que reclamaban derechos, presencia, acción, comienza temprano para Carulla. Y comienza a registrarse –según su testimonio- en los conflictivos días de celebración del Centenario de la Revolución de Mayo, en 1810. Aunque nacido en Villaguay (provincia de Entre Ríos), como hijo de familia patricia del interior, Carulla visitaba Buenos Aires con frecuencia, de modo que estaba muy al tanto de la forma en que la sociedad argentina se estaba transformando aceleradamente. A comienzos del siglo XX, dos fuerzas están cambiando radicalmente al país: la llegada de los inmigrantes (mayormente europeos y pobres), y la politización social (a través de la creación de partidos de izquierda y de la sindicalización de los obreros, clase que comenzaba a surgir con la incipiente industrialización). Como ha sido ampliamente estudiado, en los primeros años del siglo, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, el activismo de grupos anarquistas fue muy intenso. Claro que mucho más intensa fue la actividad de las elites en celebrar el modelo de país que estaban llevando adelante desde la constitución del Estado a través de los políticos e intelectuales de la Generación del 80. En ese espacio de poder atravesado de tensiones, el anarquismo ejerció su violencia en algunos pocos resquicios, pero que fueron muy elocuentes y, como tales, estigmatizados por la prensa y ejemplarmente castigados. Entre los actos anarquistas más destacados sobresalen el fallido atentado de 1905 contra el presidente Manuel Quintana; el de 1909 contra el jefe de la policía Ramón L. Falcón (el más notorio por haber dado en el blanco) y la bomba en el Teatro Colón en 1910 en plena celebración del Centenario.³²⁰ Esas celebraciones fueron, para la época, fastuosas. Hoy podríamos calificarlas de espectaculares, en el sentido de que el Estado utilizó nuevas formas de la emergente cultura de masas para consolidar vínculos identitarios, para crear

320 Adriana Cavarero en *Horrorism. Naming Contemporary Violence*, sostiene que, nacido con el Estado y dentro del Estado, el terrorismo emerge en la historia bajo la forma originaria de terrorismo de Estado. Creo que en esta dirección podemos leer la funcionalidad de esos atentados para la represión generalizada en la Argentina de principios del siglo XX.

una idea de comunidad nacional, para intentar establecer una imagen sólida de homogeneidad en un país que, en sus ciudades litorales, tenía un gran porcentaje de población extranjera. El Estado hizo de la celebración de lo nacional un espectáculo que se vivió en lo público. La visita de la infanta Isabel permitía resignificar los vínculos con España y la cantidad de visitantes extranjeros ilustres colocaba al país –aunque más no fuera imaginariamente– en un escenario cosmopolita. Fue una fiesta de auto-celebración de las elites que se dio en los ámbitos privados e institucionales y también en la calle, en el espacio público, que comenzaba a ser ocupado por la lucha política pero también por la experiencia del ocio. Las masas, como espectadoras, también tuvieron su lugar en aquellas fiestas. Durante las celebraciones del Centenario hubo violencia de muchos sectores; la violencia anarquista, la violencia de las luchas sociales, la violencia de las fuerzas públicas y la violencia de los grupos nacionalistas que, fuera del Estado, se organizaron para reprimir. Estos grupos, todavía no institucionalizados, estaban integrados por los llamados “niños bien”, pertenecientes a las familias patricias, que ejercieron una violencia contra grupos variados de comunidades con poca organización: inmigrantes, obreros y artesanos, pobres urbanos en general. Carulla, ya activo en estos años, recuerda los episodios de protesta durante el Centenario y explica la aparición de estos grupos de apoyo a un gobierno, que “no podía manejar solo” esa situación; fue entonces que vino “...a respaldarlo el apoyo de la mayoría del país, que, herida en sus más caros sentimientos e irritada por una prédica disolvente cuyo pecado se imputaba exclusivamente a núcleos extraños a la nacionalidad, lanzóse también a la calle, anhelosa de expresar su fe patriótica y aniquilar toda posibilidad de sabotear la fiesta”³²¹.

La “predica disolvente”, los “núcleos extraños a la nacionalidad”, la “fe patriótica” y la necesidad de “aniquilar” a quienes sabotearan las celebraciones son los factores en lucha que, en el diagnóstico de

321 Carulla, Juan. Al filo del medio siglo. Paraná: editorial Llanura, 1951, pp. 97-98.

Carulla, muestran las nuevas fuerzas que el país moderno tiene que aprender a manejar ejemplarmente ³²². Los inmigrantes y los anarquistas serán las bestias negras en ese escenario donde las luchas sociales comenzarán a ocupar el primer plano.

Poco después Carulla parte hacia Europa y se enrola como médico voluntario en el ejército francés al comenzar la guerra. Allí entra en contacto con miembros de la Action Française (tanto con la ideología nacionalista maurrasiana como con la práctica misma de la protesta violenta y represiva de los jóvenes del movimiento). Es en Europa donde encontró la matriz de un pensamiento legitimador para lo que ya se estaba desarrollando en la Argentina. Los grupos de acción represiva contra inmigrantes y movimientos de izquierda fueron perfeccionando su estructura y funcionamiento durante las primeras décadas del siglo. Si durante el Centenario estaban compuestos de jóvenes estudiantes que “se divertían” irrumpiendo en espectáculos populares (circos, tertulias, espectáculos de música, prostíbulos) y sus acciones se veían como travesuras de “niños bien”, ociosos y dispuestos a ganar la calle, poco a poco la acción de esos grupos irá orientándose más claramente a la represión política. Muchos intelectuales registraron el fenómeno y lo vieron con buenos ojos. Los nacionalistas, además, lo celebraron públicamente, como un favor que estos jóvenes hacían a la patria en peligro. Por ejemplo, eso es lo que desarrolló literariamente el escritor nacionalista Manuel Gálvez, quien en 1916 publica *El diario de Gabriel Quiroga*. Se trata de un texto de ficción que hace explícita su apuesta a la violencia, a una violencia “legítima” de las elites contra todos los elementos que signifiquen un desvío de la promulgada esencia de la nación, como una suerte de purificación sacrificial. En su idea, la devoción por la patria debe ser alimentada

322 Este era el discurso generalizado, desde el poder, sobre los “elementos disolventes”. Uno de los invitados ilustres, Georges Clemenceau, en sus notas de viaje por América del sur, recuerda las huelgas de 1910: “Una enojosa huelga, ultra-moderna, la retardó [la exposición internacional del Centenario] en primer término, hasta el punto que, en la fecha aniversaria del 25 de Mayo, no se pudo abrir más que la exposición de la ganadería” (Clemenceau, Georges. *Notas de viaje por la América del Sur*. Argentina, Uruguay, Brasil. Buenos Aires: Cabaut y Cía., Librería del Colegio, 1911. Versión española por Miguel Ruiz, 52).

por la violencia cotidiana, organizada por quienes son los dueños naturales del país. El Diario... es una ficción fechada en 1910, en la cual Gabriel Quiroga, su protagonista, anota sus pensamientos para la regeneración de la nacionalidad. Precisamente el 16 de mayo de 1910, unos días antes de la gran celebración del 25 de mayo, el Centenario, cuando huelgas y manifestaciones hacían peligrar los fastuosos actos de celebración del gobierno, el personaje de Gálvez anota en su diario:

Las violencias realizadas por los estudiantes incendiando las imprentas anarquistas, mientras echaban a vuelo las notas del himno patrio, constituyen una revelación de la más trascendente importancia. Ante todo, esas violencias demuestran la energía nacional. En segundo lugar, enseñan que la inmigración no ha concluido todavía con nuestro espíritu americano pues conservamos aún lo indio que había en nosotros.³²³

Con un elogio de la “barbarie” indígena como herencia nacional positiva ante la llegada de la inmigración, a Gálvez no le costó dar vuelta los sentidos de la violencia histórica. Casi aniquilados los indígenas, su violencia reivindicativa cambia de signo en las elites del Centenario, que se la apropian como “violencia justiciera” contra las reivindicaciones de la izquierda y los inmigrantes; una violencia para defender a las clases que exterminaron a los indígenas. El argumento se repite a lo largo de las primeras décadas del siglo: hay que oponer el ideal nacional a la disgregación que trae la inmigración y los gobiernos (que han promovido la inmigración) no son capaces de manejar las nuevas demandas sociales; la justicia debe hacerse por mano propia. Se trata no solo de la desconfianza ante la democracia sino de la rebelión reaccionaria de las clases tradicionales frente a la concesión de derechos y el funcionamiento de las instituciones de la democracia.

323 Gálvez, Manuel. Diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina. Buenos Aires: Taurus, 2001, 201.

En 1913, a través de una carta pública, Carulla había roto con el partido socialista. Cuando poco después, todavía en Francia, decide regresar al país se entera del triunfo de Hipólito Yrigoyen a la presidencia de la nación y cuenta: “El corazón me dió un vuelco, pues era lo que menos hubiera esperado³²⁴.” Yrigoyen ganó las elecciones en 1916, bajo la primera aplicación para presidenciales de la llamada “Ley Sáenz Peña”, que garantizaba el voto universal (masculino), secreto y obligatorio. Fue, en ese sentido, el primer gobierno democrático (en términos de la época), apoyado ampliamente por los sectores medios y bajos. Desde entonces, populismo, *laissez-faire*, inoperancia, fueron acusaciones recurrentes contra el gobierno del partido Radical que concentró la irritación de los sectores conservadores. Carulla volvió a la Argentina y se opuso a todas las medidas del gobierno y luchó para que cayera (cosa que finalmente ocurrió con el golpe cívico-militar de 1930, durante el segundo mandato de Yrigoyen). Pero en 1916, uno de los primeros puntos de confrontación fue la neutralidad del gobierno argentino ante la guerra europea. La neutralidad había comenzado con el gobierno conservador de Victorino de la Plaza e Yrigoyen la mantuvo. Carulla anota en sus memorias:

Meses después de la declaración de guerra, más o menos a fines de 1915, un grupo de jóvenes entusiastas, casi todos periodistas y escritores, echó las bases del Comité de la Juventud, cuyos fines eran abogar por una conducta más enérgica del gobierno, frente a las repetidas agresiones alemanas contra nuestros barcos mercantes (caso del “Monte Protegido”) y crear en el ánimo popular un sentimiento no sólo favorable a los aliados, sino aun de franco repudio a la neutralidad mantenida por el gobierno.³²⁵

A raíz del hundimiento de un barco mercante argentino por Alemania, episodio que sucedió en realidad en abril de 1917, hubo disturbios en Buenos Aires. Algunos comercios de ciudadanos

324 Carulla, *Al filo del medio siglo*, p. 145.

325 *Ibid.*, p. 150.

alemanes, el Club Alemán y otras instituciones fueron saqueadas. El Comité de la Juventud Pro Ruptura, una organización integrada por jóvenes de la alta sociedad porteña, que contó a su vez con el respaldo de integrantes de las comunidades italiana, francesa e inglesa y muchos intelectuales aliadófilos, fueron los autores de los disturbios y saqueos. La manifestación de protesta deviene, en la época, violencia contra la propiedad y las personas. Y esa violencia se puede extender a todo aquello que genere conflicto. Pero no todas las violencias son iguales. Las continuas denuncias de los periódicos contra las protestas de obreros e inmigrantes son consideradas verdaderas rupturas del orden social, amenazas contra la vida en común, atentados contra la nacionalidad, disolución de las instituciones. Los inmigrantes “rusos” (nombre que incluía a los ciudadanos procedentes de Europa Oriental y que derivó en sinónimo despectivo de “judío”) y catalanes fueron los más estigmatizados como los gestores de la violencia anarquista. Para ellos se había votado en 1902 la ley de Residencia, que permitía la expulsión inmediata de todo inmigrante sospechoso de alteración del orden público; en 1910 se votó la ley de Defensa Social que endureció y amplió la primera (en el momento de la celebración del primer Centenario); y en 1906 se había creado una nueva dependencia policial, la de “Orden Social”, encargada de acopiar información sobre las actividades libertarias³²⁶. La protesta social fue considerada un peligro institucional. Las irrupciones violentas de los grupos de jóvenes de la elite fueron, en cambio, consideradas como divertidas incursiones de los jóvenes ociosos o como acciones en defensa de la nación. Lo cierto es que la sociedad argentina vivía un clima de violencia social cotidiano. Una violencia marcada por una masculinidad que se desplegaba, precisamente, en el ejercicio del poder sobre los otros. Desde la difusión del tango en los prostíbulos hasta las abusivas intromisiones de las “patotas” en la vida pública de Buenos Aires, la violencia fue cotidiana y desafió la violencia estatal, desde la izquierda y desde la derecha.

326 El “estado de excepción” era la norma. Lo crearon estas leyes pero también las aplicaciones constantes del estado de sitio ante la amenaza de huelgas sectoriales o generales.

2. Semana Trágica

Los acontecimientos de la Semana Trágica son, en la historia política argentina, un momento de reorganización de las identidades políticas a la vez que una muestra de cómo gobierno, medios, sectores económicos y políticos conservadores organizaron, tanto una represión brutal, como un relato y una explicación que reorientaron los reclamos obreros hacia la inminencia de la desintegración social. La extrema derecha utilizó esos acontecimientos, además, para legitimar la represión de los grupos armados de civiles y la intervención de fuerzas de choque civiles en la vida política argentina. Fue ese pensamiento reaccionario el que justificó la ingerencia de grupos armados primero y del ejército después para resolver la conflictividad social. Los hechos de la Semana trágica comienzan, en medio de un clima de protesta social y huelgas de muchos sectores sindicales en todo el país, en noviembre de 1918 con una huelga de trabajadores de los talleres metalúrgicos de los hermanos Vasena por mejoras en las opresivas condiciones de trabajo (aumento de salario, jornada de ocho horas, pago de horas extras entre otros reclamos)³²⁷. Cuando la huelga se extiende, los dueños de la fábrica contratan personal externo para seguir con las actividades pero los obreros sitian los talleres. A comienzos de 1919 el conflicto se tensa. El día 7 de enero los obreros en huelga impiden el ingreso de carros con provisiones a la fábrica. Hay francotiradores que dispararan contra los huelguistas y la población civil dentro y fuera de la fábrica y los huelguistas están armados. En los enfrentamientos mueren cuatro obreros en huelga. El día 8 se declara, en solidaridad y protesta por las muertes, una huelga general que se va extendiendo a otras ciudades del país. El 9 de enero, en el entierro de las víctimas, acompañadas por multitudes obreras (protegidas por una guardia de sindicalistas-anarquistas

327 Un estudio de parte de este proceso se encuentra en el capítulo 3 de Museo del consumo. Archivos de la cultura de masas (2016).

armados)³²⁸, los miles de manifestantes son atacados nuevamente por disparos de francotiradores y mueren más obreros y civiles.

Aquí los hechos comienzan a confundirse; en parte porque el relato oficial sobre lo que sucedió fue lo suficientemente opaco y porque cada sector involucrado dio su versión interesada, en parte porque fue un proceso complejo, que se jugó en varios planos, que protagonizaron simultáneamente muchos actores diferentes: las centrales obreras (anarquista, la FORA del V congreso; sindicalista, la FORA del IX congreso), las fuerzas de seguridad pública (policías, bomberos y el ejército al mando del general Dellepiane), el presidente de la República Hipólito Yrigoyen (que según su costumbre quiso mediar personalmente en las demandas sindicales negociando con varios actores a la vez), los partidos políticos (conservadores, socialistas, radicales con sus propias agendas), la prensa (la de los sectores tradicionales, unida en contra de las protestas, y la anarquista y socialista, denunciando la represión) y grupos de civiles armados por cuenta propia (ciudadanos argentinos –la mayoría del movimiento obrero era inmigrante-, burguesía y elites). La idea de confusión no es sino el producto del nuevo rol que toman los sectores conservadores y el Ejército frente al gobierno de Yrigoyen y la pérdida temporal de la institucionalidad que opaca el proceso de toma de decisiones y responsabilidades. La confusión de los hechos responde también a la cantidad de escenarios paralelos y a los múltiples actores, que parecen actuar de manera independiente, poniendo al descubierto la debilidad del poder ejecutivo. El general Dellepiane está a cargo de la situación como jefe de todas las fuerzas³²⁹, negociando con los huelguistas, los patrones, el presidente, los políticos; el Presidente

328 Julio Godio dice: “A la vanguardia del cortejo marchaba un grupo de obreros de autodefensa compuesto por cien personas armadas con revólveres y carabinas.” Godio, Julio. *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Granica Editor, 1972, p. 32.

329 Bajo su mando están todas las fuerzas de seguridad, que representaban 30.000 hombres del Ejército, 2.000 hombres de la Marina de Guerra además de las tropas policiales y de bomberos.

se reúne con todos los sectores (comités obreros, los Vasena, la policía) pero no parece estar al tanto de lo que pasa en las calles de la ciudad. Los políticos conservadores, además de presionar para que se decrete el estado de sitio, estimulan la intervención de los civiles armados. El diputado conservador Luis Agote dice en la Cámara de Diputados el día 10: “En las bancas corren versiones de una gravedad tal, señor presidente, que si fueran exactas, quizás mañana tuvieran que constituirse batallones cívicos para defender a todo lo que es más caro en el país”³³⁰.

En una ciudad paralizada, a oscuras, la violencia aparece en los barrios pobres, de obreros e inmigrantes. El gobierno difunde la idea de que hay atentados y que forman parte de un plan de asalto a los establecimientos públicos. Los medios replican esta versión. El día 10 de enero, el periódico anarquista *La Protesta* dice, (en el último número que aparece antes de que su imprenta sea incendiada): “El pueblo está para la revolución. Lo ha demostrado ayer al hacer causa común con los huelguistas de los talleres Vasena. El trabajo se paralizó en la ciudad y los barrios suburbanos. Ni un solo proletario traicionó la causa de sus hermanos de dolor”³³¹. El día 11 hay reuniones de acuerdo y la FORA decide levantar la huelga. Sin embargo, la mayoría de los obreros no regresan al trabajo. Los sindicatos quedan descolocados ante la violencia de las calles (los tiroteos, los supuestos atentados) y, para despegarse, recurren a la idea de que una “minoría antisocial”, integrada por “elementos extranjeros” es la responsable de la tensión y la violencia y no el movimiento obrero. Los medios, aprovechando que tanto la FORA como el Partido Socialista han hecho estas declaraciones sobre los disturbios, estimula la idea de que esa “minoría antisocial” de “extranjeros” generó la violencia de los días anteriores y es responsable por los muertos (los acontecimientos no se investigan).

El 12 de enero, con la ciudad semi-paralizada, se difunde la idea de un complot maximalista: un grupo de “rusos” quiere instalar el soviét

330 Godio, *La semana trágica de enero de 1919*, p. 38.

331 *Ibid*, p. 46.

en la Argentina. Inmediatamente se detiene a sus cabecillas, que serán torturados durante días y mantenidos en la cárcel sin haberse comprobado sus cargos; el principal detenido fue Pedro Wald que, según las versiones oficiales, hubiese sido el presidente de la nueva república y ya tenía elegidos a su Jefe de Policía y Ministro de Guerra. Poco después, esta versión se desvanece pero nadie la rectifica oficialmente. Por ello, no hay “versión oficial” definitiva sobre lo que ocurrió; y fue, en realidad, un acontecimiento compuesto por varias capas, con varios actores simultáneos y desarrollado en varios espacios que fragua los futuros años de violencia institucional en la Argentina. Es claro que quienes estuvieron en la trastienda de la represión también estuvieron en la trastienda del armado de este relato. Juan Carulla aún años después de los acontecimientos, insiste en la idea del complot:

Conservaba yo aún vinculaciones con la gente de izquierda, y, por mis amigos socialistas y anarquistas –no todos los cuales habían sido ganados por la ideología comunista, que se propagaba avasalladoramente en los medios obreros e intelectuales-, estaba al corriente de las maniobras de los agentes de Moscú. Y hasta llegué a enterarme de que, quien dirigía los hilos de la propaganda, estaba en relación directa con el Soviet y manejaba enormes sumas de dinero.³³²

Carulla crea una versión de la historia en que la culpa de todo el proceso la tuvo la política obrerista del gobierno, que permitió el accionar de la extrema izquierda. Será uno de los principales promotores del “complot maximalista”, de la penetración soviética en la Argentina, difundiendo las imágenes que atemorizaban por igual a las clases medias como a los conservadores: “la avenida de Mayo parecía la avenida Newsky”³³³.

El día 11 numerosos civiles conservadores se reúnen en el Centro Naval, donde serán adiestrados militarmente. El jefe de policía fomenta, a través de comunicados y afiches murales, la formación de

332 Carulla, *Al filo del medio siglo*, p. 157.

333 *Ibid.*, p. 158.

guardias civiles³³⁴. La noche del 10 al 11 de enero, son atacados los locales de varias instituciones judías. Esa noche, o la mañana del 11 son detenidos Pedro Wald y su novia Rosa Weinstein y llevados a la comisaría Séptima y se consolida la trama del complot maximalista. Así relata Sebastián Marotta, miembro del comité de la FORA, que negoció con el Presidente de la República, el supuesto desenlace de los acontecimientos, unos días después de terminada la violencia:

Entre los presos libertados figuran Rosa Weinstein y Pedro Wald, víctimas de un “cuento maximalista” relatado por bandas civiles armadas para servir los planes urdidos en la sombra por el capitalismo y los grupos oligárquicos. La leyenda, producto del pánico, había servido de pretexto a las “guardias blancas” para realizar “incalificables incursiones en los barrios judíos” y cometer “inauditas como injustificables tropelías”.³³⁵

La invención de este “cuento maximalista” parte de una supuesta carta anónima enviada desde Buenos Aires al jefe de policía de Montevideo donde se denuncia el complot (en Montevideo se había declarado una huelga y los diarios uruguayos también hablan de un complot maximalista). Los días 12 y 13 de enero los diarios desarrollan la idea del complot.³³⁶ Aunque ya al día siguiente varios de los que

334 Nahum Solomianski consigna que desde el día 9, “A través de afiches se convocaba a salvar a la patria amenazada... En las plazas se llevaban a cabo concentraciones propiciadas por grupos civiles armados, por los hombres del “Orden Social” y la “Guardia Blanca”...” (Solomianski, Nahum, *La semana trágica en la Argentina*, p. 17). Se habían realizado también reuniones previas en la sede de la Asociación del Trabajo fundada en 1918 por las siguientes instituciones: Bolsa de Comercio, Sociedad Rural Argentina, Centro de Exportadores de Cereales, Centro de Importadores y Anexos, Centro de Navegación Transatlántica, Centro de Cabotaje Argentino, Compañías Importadoras de Carbón, Cámara Gremial de Molineros, Centro de Propietarios de Carros, Centro de Barranqueros y Frutos del País, Cámara Gremial de Cereales, compañías de los ferrocarriles Central Argentino, del Sud, del Oeste, del Pacífico y otros gremios patronales. La Asociación proveía de rompehuelgas a las empresas en conflicto y también de guardias armados, reclutados entre expolicías, maleantes, etc.

335 Marotta, Sebastián. *El movimiento sindical argentino*, p. 247.

336 El fenómeno no es original. En Alemania existían los Freikorps, que fueron una organización paramilitar integrada por algunos de los soldados alemanes que regresaron de la primera guerra mundial en 1918. “Mano de obra desocupada” después del fracaso militar de su país, se constituyeron como fuerza de choque ante el comunismo en ascenso. Tuvieron el apoyo del Ministro de Defensa del Partido Socialdemócrata, Gustav Noske, que les dio libertad de acción contra la revolución de la Liga Spartaquista de 1918-19,

publicaron la noticia empiezan a dudar de su veracidad y ni siquiera se informa sobre la cantidad de víctimas³³⁷. Pero la historia del complot maximalista y la detención arbitraria del supuesto Presidente del Soviet, de su Jefe de Policía y su Ministro de Guerra, disolvió la amenaza de la huelga y la huelga misma, dividió al movimiento obrero y concentró en la población inmigrante con tradiciones combativas (rusos y catalanes) y en los judíos las responsabilidades de la fractura del orden³³⁸. La *Época*, diario radical, escribe el 15 de enero sobre el carácter subversivo de la huelga: “Y esta [invasión extranjera] es precisamente la índole del movimiento subversivo reprimido desde que sus directores y ejecutores son elementos extranjeros a la nacionalidad que devuelven con este atentado indigno y bárbaro, la hospitalidad que desde hace largos años le ofrece la República a todos los hombres del mundo”³³⁹. Lo acentuará la prensa más conservadora. La apelación despectiva de “rusos” se vuelve sinónimo de maximalista y judío. En solo una noche se cambia el foco de atención, de los reclamos obreros a la amenaza del complot pro-soviético. El mismo Carulla, antisemita militante (aunque lo niegue en su autobiografía aduciendo, entre otras cosas, que tuvo un médico judío) dice que vio los hechos de la Semana Trágica como “observador” (rol virtualmente imposible en una ciudad en llamas como él mismo la describe) y relata algunas escenas:

cuando arrestaron y mataron en enero de 1919 a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Los medios porteños cubrieron profusamente las noticias de la revolución en Berlín y la suerte de los líderes marxistas, contemporáneas a los sucesos de la Semana Trágica. La invención del complot maximalista tiene que haber encontrado una matriz narrativa en estos hechos para generarse y difundirse entre los jefes militares y la prensa.

337 Las cifras de las víctimas son inciertas: según información de algunos observadores, los muertos van de 60 o 65 hasta 1.000. Para los archivos diplomáticos de USA la cifra de muertos es 1.356 y alrededor de 5.000 heridos. En los medios conservadores aparecen listas de muertos, unos 200. La *Vanguardia* y *La Protesta* hablan de 700 muertos y más de 4.000 heridos. Según los medios tradicionales hubo más de 5.000 detenidos solo en Capital. Para la prensa anarquista, 45.000 en todo el país.

338 Solomianski (Ibid.), al relatar el primer pogrom antijudío (la noche del 14 al 15 de mayo de 1910), recuerda que en los protocolos de la Policía Federal se dice que se actuó contra los “portadores de ideas avanzadas” y se los identificaba con progresistas, socialistas, anarquistas. Los represores decían que eran “todos agresores” y “todos judíos”. Las “ideas avanzadas”, en ese momento, son sinónimo de destrucción social. Solomianski agrega que los más violentos eran “jóvenes patoteros” que pertenecían a la patricia Sociedad Sportiva Argentina, presidida por el baron De Marchi.

339 Godio, *La semana trágica de enero de 1919*, p. 136.

Fue al llegar a Viamonte, a la altura de Facultad de Medicina, que me tocó presenciar lo que podría denominarse el primer “progrom” [sic] en la Argentina./ En medio de la calle ardían varias piras formadas con libros y trastos viejos, entre los cuales podían reconocerse sillas, mesas y otros enseres domésticos, y las llamas iluminaban tétricamente la noche destacando con rojizo resplandor los rostros de una multitud gesticulante y estremecida. [...] Inquirí y supe que se trataba de un comerciante judío al que se culpaba de hacer propaganda comunista. Me pareció, sin embargo, que el cruel castigo se hacía extensivo a otros hogares hebreos. El ruido de muebles y cajones violentamente arrojados a la calle, se mezclaba con gritos de “¡Mueran los judíos!, ¡Mueran los maximalistas!”. De tanto en tanto pasaban a mi vera viejos barbudos y mujeres desgreñadas. Nunca olvidaré el rostro cárdeno y la mirada suplicante de uno de ellos al que arrastraban un par de mozalbetes, así como el de un niño sollozante que se aferraba a la vieja levita negra, ya desgarrada, de otro de aquellos pobres diablos. Aparté, no sin repugnancia, mi mirada de aquel cuadro chocante, pero fué solamente para fijarla en otros del mismo jaez, pues el disturbio provocado por el ataque a los negocios y hogares hebreos, se había propagado a varias manzanas a la redonda.³⁴⁰

¿Cómo pudo ver “desde afuera” esta escena que se repitió, como él mismo señala, durante toda la noche? La “compasión” en su recuerdo de los acontecimientos diseña a las víctimas de la injusticia como un objeto en manos de la represión ilegal al que nadie puede defender. Este tono fue el general de los medios durante la Semana Trágica.

Así, el diario La Razón del 11 de enero titula las notas sobre los acontecimientos del día 10 como “Choque entre una patrulla y un grupo de obreros rusos” y “Rusos en rebelión”, donde describe: “En la esquina de Corrientes y Río de Janeiro, una patrulla de caballería se vio

340 Carulla, *Al filo del medio siglo*, pp. 159-160.

obligada a hacer fuego contra un numeroso grupo de rusos, en evidente actitud de rebelión. Resultaron numerosos heridos³⁴¹. El mismo diario también informa ese día, bajo el título “Guardia Cívica Radical”, que “Varios dirigentes radicales han iniciado trabajos para constituir una guardia cívica radical, en apoyo de las medidas que adopte el gobierno para normalizar la situación./ Aseguran que formarán parte de la misma más de 10.000 afiliados al partido, y por medio de los comités y de organismos autorizados, han hecho conocer esa decisión a varios miembros del Ejecutivo”³⁴². Entre las sombras de la ciudad asediada, actúan los jóvenes que se van a constituir en institución formal precisamente el día 12 de enero y como respuesta a la situación de protesta. En el Centro Naval, a instancias del contralmirante Manuel Domecq García y los capitanes Malbrán y Jorge Yalour, comienzan a reunirse el día 11 de enero jóvenes nacionalistas que ofrecen sus servicios al general Dellepiane, que los trata de mantener—oficialmente—al margen. Al principio parecen formar parte de los muchos grupos de civiles que con el pretexto de la autodefensa se convierten en fuerzas represivas.³⁴³ Pero en pocos días la Liga se fortalece con reuniones en las que se involucran más civiles e instituciones; miembros de la Armada la convocan y dan su apoyo logístico y político y en las instituciones del Ejército se reúnen sus miembros; actúan por su cuenta, paralelamente a la policía, como sostienen los testimonios de la época.³⁴⁴ Colectas agenciadas por terratenientes e industriales, a través de la Iglesia,

341 Citado en Seibel, *Crónicas de la Semana Trágica*, p. 82.

342 *Ibid.*, p. 92.

343 El paro de transporte, el desabastecimiento, los francotiradores, hicieron que las familias de la burguesía y la elite se refugiaran en la zona norte, donde se crearon brigadas de autodefensa en los barrios para evitar lo que se creía un peligro: el asalto de las masas a la propiedad individual.

344 Pasada la violencia de la Semana Trágica, la Liga inicia una agresiva campaña de propaganda y trata de involucrar a la población a través de actividades recreativas. Al año siguiente asume la presidencia Manuel Carlés que la conduce hasta 1946 con el lema fundacional “Patria y Orden”. Monseñor D’Andrea hace su declaración pública sobre la Semana Trágica en una conferencia que ofrece en 1919: “La consigna del comunismo era la de extenderse por el mundo entero, asegurando así el dominio que acababa de imponer sobre Rusia. Nuestra patria fue una de las primeras víctimas codiciadas. Tal es el verdadero origen de la Semana Trágica de 1919. El comunismo intentó abolir la llamada aristocracia, neutralizar a la Iglesia y apoderarse del Gobierno” (Godio, *La semana trágica de enero de 1919*, p. 180).

para ayudar a las víctimas de las fuerzas de seguridad caídas durante los incidentes, fortalecen a la naciente Liga³⁴⁵. En el relato de la Semana Trágica que se hace en la Historia de la Policía Federal Argentina. Génesis y desarrollo. Desde 1580 hasta la actualidad se lee: “El día 10 (de enero) aparecieron los autodenominados Defensores del Orden, jóvenes armados y reclutados en el Centro Naval por el almirante Pedro Domecq y dirigidos por el Dr. Manuel Carlés, para cooperar con la Policía y las Fuerzas Armadas”³⁴⁶. Como referencia es muy breve y elide explicar la legitimidad de sus actuaciones pero refrenda el trabajo conjunto de las fuerzas parapoliciales durante la represión brutal de la huelga y sus derivaciones³⁴⁷. La confusión de los primeros días va conformando un relato ya más coherente. La Razón del 13 de enero, en la nota “El total de detenidos. Rusos. Catalanes” describe a los detenidos ya no con criterio de revuelta o procedencia partidaria sino por su nacionalidad, estigma de revolucionarios:

Es materialmente imposible dar por ahora la cifra exacta de las detenciones que han practicado la policía y los bomberos. Se sabe que pasan de 2000 las personas que se encuentran alojadas en los cuadros y calabozos del departamento central, comisarías y cuartel de bomberos. Los detenidos, en su casi totalidad, son obreros.

El 50% de los detenidos es ruso. En gran parte se trata de revolucionarios que huyeron de las persecuciones de que los hacía motivo la autoridad constituida de su país.

345 En la reunión del día 12 se dice que se había determinado: “Art. 1ro.: Con la denominación de Guardia Cívica, se constituye una corporación de ciudadanos argentinos./ Art. 2do.: La Guardia Cívica sin ningún propósito político, tiene por fines exclusivos: Estimular sobre todo el sentimiento de argentinidad tendiendo a vigorizar la libre personalidad; cooperar con las autoridades en el mantenimiento del orden público, defendiendo la vida de los habitantes de la Nación, y contribuyendo a mantener la tranquilidad de los hogares en el único caso de producirse movimientos anárquicos o huelgas de carácter revolucionario” (Citado en Caterina, La liga patriótica argentina, pp. 32-33).

346 Rodríguez, Adolfo Enrique, Eugenio Juan Zappietro, Rodolfo Rivanera Harper y Plácido Donato, Historia de la Policía Federal Argentina. Génesis y desarrollo. Desde 1580 hasta la actualidad, Buenos Aires: Editorial Policial, 1999, p. 264.

347 Manuel Carlés, un referente de la extrema derecha argentina, será compañero de ruta de Carulla.

Le siguen en proporción los catalanes, muchos de ellos expulsados de la península después de los sucesos sangrientos de Barcelona, que terminaron con el fusilamiento de Ferrer.

Los demás son argentinos y de diversas nacionalidades.³⁴⁸

¿Cuándo y por qué, entonces, el conflicto obrero se convierte en una violencia anti-inmigrante primero y antisemita luego dentro de esta cadena de violencias? Identificar a los seguidores del “soviet” primero con los rusos y luego con los judíos fue “natural” en el ambiente de ilegalidad de esos días.

Pinie/Pedro Wald, publica en Buenos Aires en 1929 un texto en idisch, Koschmar (Pesadilla), sobre la Semana Trágica³⁴⁹. El testimonio habría circulado, desde 1919, escrito en idisch, entre sectores obreros judíos. En su texto, que relata la experiencia de la tortura y la violencia por parte de los aparatos represivos del Estado, todas las escenas describen el accionar conjunto de las fuerzas represivas compuestas por la policía y los jóvenes de la elite:

Más salvajes aún resultaron ser las manifestaciones de los “niños bien” traídos por la tormenta. Bajo los gritos de “¡Muerte a los judíos!” “¡Muerte a los extranjeros maximalistas!”, celebraban orgías y actuaban de una manera refinada, sádica, torturando a los transeúntes. He aquí que detienen a un judío y, después de los primeros golpes, de su boca mana sangre en abundancia. En esta situación, le ordenan cantar el Himno Nacional. No puede hacerlo y lo matan en el mismo lugar.³⁵⁰

348 Seibel, Crónicas de la Semana Trágica, p. 131. También La Prensa del día 13 informa que “La parte Noroeste de la ciudad, conocida por el barrio ruso o la Pequeña Rusia, como se la llama vulgarmente, por la cantidad de gente de esa nacionalidad que habita allí, ha sido objeto, en estos tres últimos días, de escenas trágicas que han costado la vida a algunos soldados del ejército y a muchos civiles” (Ibid., p.141).

349 El texto, se traduce por primera vez al español en 1987 y se publica extrañamente como “novela” pero el texto es un testimonio de la Semana Trágica, de cuyos acontecimientos Wald es acusado como principal responsable de la violencia generada en Buenos Aires en esos días. Pinie Wald nace en Polonia en 1886 y muere en Buenos Aires en 1966. Tanto en Polonia como recién llegado a la Argentina, milita en grupos de izquierda.

350 Wald, Pesadilla, pp. 22-23.

Los represores tienen esa doble procedencia –legal, la policía; ilegal, las milicias de patoteros- pero los aúna el ejercicio de la violencia, que termina identificando a los policías más incultos con los jóvenes que socialmente los desprecian. En otra escena, Wald, que está siendo torturado, describe con extrañeza la particular sociedad que se había producido durante la represión:

El patio de la comisaría tenía un aspecto festivo y a la vez terrorífico. Jóvenes aristocráticos, bien vestidos, perfumados, con cintas azules y celestes en las solapas, uñas lustradas por una manicura, el brillo de llamas cónicas en los ojos, permanecían allí parados y nos contemplaban con una mirada llena de asombro, como si les fuese importante comprender el hecho de que el mismo comisario se estuviera ocupando de nosotros. En la parte más alejada del patio había policías borrachos y caballos; en el aire flotaba un denso hedor a sudor, sangre y estiércol. El patio estaba lleno de armamento y desde las celdas llegaban las voces, quejidos y gritos de los detenidos, maltrechos, heridos.³⁵¹

El registro del perfume y las uñas lustradas es altamente significativo; la sensibilidad de Wald, adormecida por la tortura, percibe esta presencia insólita, “fuera de lugar”³⁵². La lucha política, que siempre es desigual (en este caso, obreros contra los aparatos represivos del Estado) se agrava con la participación de este nuevo actor que es, también, como el enemigo que combate, una masa.

351 Ibid., p. 29.

352 El 22 de enero, recién salido de la cárcel, Wald concede una entrevista al diario *La Vanguardia*. Allí detalla las torturas a que fue sometido: “Cuando estubo en la habitación, unas diez personas –dice Wald- que eran empleados de uniforme y pesquisas de la policía, me insultaron y me amenazaron. Uno quería cortarme las orejas, otros me amenazaban con reventarme los ojos, otro me dijo que me mataría lentamente. Me golpearon, y, sangrando, cuando lo creyeron bien, me condujeron a las oficinas de la comisaría de investigaciones, allí se renovó el martirologio, aumentando con nuevas agresiones de hecho. Me encerraron en una habitación; la sangre me corría de la nariz y de la boca; había perdido la vista por completo, con el ojo derecho, por las bofetadas recibidas. Me hicieron tapar la boca con el pañuelo, y cuando estaba empapado en sangre, me dijeron, poniéndome los puños en la cara: -jesea es la verdadera bandera roja, ruso de m...!” (en Di Mario, *De crónicas y escrituras en la Semana Trágica*, p. 2). El testimonio de Wald continúa relatando otras torturas.

La masa fue teorizada por las elites como femenina por lo cobarde, impulsiva, instintiva, irracional. Por el contrario, toda la sociabilidad violenta que estos grupos ponen en escena está definida por el ejercicio de una masculinidad violenta que no suaviza ni la manicure ni los perfumes (signos de clase antes que de afeminamiento). Una masculinidad que se imita, aprende, ejerce, institucionaliza. Una masculinidad que ocupa toda la escena social³⁵³. César Viale recuerda las escenas que Wald describe, aunque de otra manera:

El detenido Wald, así como sus dos compañeros – alrededor de los cuales se habían tejido fábulas demasiado conocidas-, probaban ejercer singular atracción entre la concurrencia que se hallaba de paso por las dependencias de la institución, debido a lo cual a cada instante eran ellos visitados, preguntados y repreguntados en su maloliente celda, por los interesados en oír de sus propios labios referencias sobre su pasado o explicaciones sobre los procedimientos comprometedores que les eran imputados.³⁵⁴

Pasan a visitarlos los diputados Moreno, Escobar, Sánchez Sorondo, Alfredo L. Palacios, entre otros.

Para el diario La Nación también se pasa de la protesta obrera a la agitación ácrata. Bajo el subtítulo de “El plan subversivo. Detención de los cabecillas en esta capital” se lee el día 11 de enero: “Por toda la ciudad circuló ayer la noticia de que la autoridad policial había allanado una casa, sorprendiendo dentro de ella, en grave deliberación, a los 40 miembros dirigentes del primer soviet de la república federal de los soviets argentinos”. Inmediatamente, el desconcierto: “La policía lo

353 José Ramón Romariz no recuerda bien si el 10 u 11 de enero, a la mañana, cuando los policías y bomberos estaban atrincherados en La Boca luego de un día de violencia, muerte, francotiradores, órdenes y contraórdenes, un comerciante de la esquina les ofrece un almuerzo. Alguien trae un fonógrafo que amenizó la comida y promovió la distensión después de un día de batalla, cuando todavía se oyen algunos disparos aislados. “Agentes, soldados y bomberos, no bien terminada su precaria merienda, aprovechando la música popular de los discos que se tocaban en el fonógrafo, se entregaron a la danza en parejas, que integraban un agente con un concripto o un bombero con uno u otro de ellos” (Romariz, La semana trágica, p. 148); tres páginas después dice que lo que se bailó ese día fue tango.

354 Viale, La semana trágica en Buenos Aires, p. 19.

hubiera tomado por una broma a no ser por las informaciones llegadas la víspera de Montevideo.” En los allanamientos “entre los detenidos se hallaban personajes dirigentes de la confabulación maximalista, cuyo estallido ha causado tan lamentables desgracias a esta capital./ El dictador era, según parece, Pedro Wald. Había sido detenido en jurisdicción de la comisaría 7ª...”³⁵⁵. Ya están prácticamente olvidados los conflictos en la fábrica de Vasena de apenas tres días atrás; la huelga ha devenido conspiración organizada y del sur de la ciudad (donde se inicia en conflicto, en Nueva Pompeya, Barracas, La Boca) se desplaza al Once (jurisdicción de la comisaría Séptima):

El “jefe de policía” (del supuesto Soviet) Juan Selestuk o Macar o Macario Ziazin, fue detenido en circunstancias en que, montado en bicicleta y armado de un revólver de grueso calibre, visitaba sus comisarías.

Otra detención importante fue la de Sergio Sualow, secretario general del maximalismo ruso en la Argentina. Se dice que al ser detenidos, algunos de estos sujetos, especialmente Wald y Macar, opusieron obstinada resistencia y en la lucha resultaron con algunas contusiones.³⁵⁶

Las entrelíneas de estas noticias son lo interesante; los maximalistas hacen la revolución en bicicleta, armados con un revólver, oponen resistencia y terminan con “algunas contusiones”, la misma policía lo hubiese “tomado a broma” si no fuera por la conexión con Montevideo³⁵⁷. Todos los sectores con poder de palabra aceptan la versión disparatada. Testimonios y memorias recogen esta experiencia donde la secuencia de microviolencias deriva en represión, así como las noticias y testimonios reproducen la idea de que la protesta obrera se convierte en amenaza. Los días 14 y 15 de enero la información merma considerablemente y desaparece más tarde.

355 La Nación, 13 de enero de 1919, p. 6.

356 Ibid, p. 6.

357 Primera plana de Di Presse del 15 de enero de 1919: el cabezal a 5 columnas dice: “El bluff sobre el “Soviet” local ha quedado en descubierto”. El subtítulo “¿Qué ha sucedido en Buenos Aires?”

Clodomiro Zavallía (jurista ultra conservador, perteneciente a las familias más tradicionales de la oligarquía argentina) escribe *Defensa social de la Nación*, sobre “nuestros problemas obreros y el auge del maximalismo” en 1919, en el momento en que suceden los acontecimientos de la Semana Trágica. Es uno de varios libros sobre la amenaza de la revolución social en la Argentina³⁵⁸. En su primer capítulo describe la situación del proletariado en Europa después de la guerra y su vuelco a la revolución; la situación en Rusia, que el autor conoce bien, es presentada como una amenaza latente para todo el continente. El terror de las masas obreras solo se contiene, para Zavallía, con represión. La situación argentina es peligrosa y tiene dos flancos débiles por los que puede entrar la revolución: el escaso sentimiento nacionalista, la inmigración europea urbana (integrada por elementos desestabilizadores: anarquistas, “rusos”). La solución que propone es desarrollar un fuerte sentimiento nacionalista (al igual que Gálvez, al igual que Carulla), tener una inmigración selectiva (expulsando a todo indeseable), legislar sobre las organizaciones gremiales (para limitar sus derechos de protesta), fortalecer la clase conservadora, limitar la libertad de expresión. La “Advertencia” del libro está escrita en enero de 1919 y, en un panorama pesimista, sin embargo, ve una luz de esperanza en el (re)empoderamiento de la clase conservadora: “Mientras tanto, en estos días, se organiza bajo el influjo de la sensación causada por los sucesos, una “guardia cívica”, que es exteriorización elocuente de la exaltación nacionalista que reina”³⁵⁹. Las guardias civiles fueron convocadas y respetadas por amplios sectores sociales que, al apoyarlas, debilitaron aún más el poder del gobierno. La fabulación política, la explicación burda que crea, a posteriori, una ficción de hechos para justificar la violencia de Estado y la para-estatal, generó muchos otros

358 El tema de una posible insurrección ya estaba instalado entre las elites. El 25 de noviembre de 1918 *La Nación* publicó una nota que reseña la pastoral que el día anterior había pronunciado en Córdoba su obispo, Monseñor Bustos. Bajo el título “Contra el Maximalismo” se lee una reseña de la “Revolución Social que nos amenaza”, donde Bustos advierte que el maximalismo amenaza con destruir, entre muchas otras cosas, “el trono y el altar”. La Iglesia católica estuvo muy activa esos años para reconquistar a los sectores populares y la amenaza de la disolución social fue una de sus armas.

359 Zavallía, *Defensa social de la nación*, p. 7.

testimonios; también el tango, el teatro, el periodismo abordaron lo que nadie quería explicar.³⁶⁰ Ghiraldo cita en su libro la carta que recibe en España de un “corresponsal amigo” que le hace el relato de la Semana Trágica desde Buenos Aires. Dice el amigo:

Aquí no hubo huelga general, ni movimiento maximalista, como el telégrafo ha comunicado. Si algo existió, fue el miedo, la cobardía de las altas esferas; abuso que llegó a la demencia; los hechos lo han demostrado. El Poder Ejecutivo ha eludido una explicación sobre los sucesos, encerrándose en un silencio significativo. En tantos meses como han pasado, aún no ha contestado a la minuta-interpelación presentada por las Cámaras. ¿Para qué otra prueba?³⁶¹

También publicado en 1919 pero fechado en 1918 es el libro de Luis Reyna Almandos, *Hacia la anarquía: examen de la política radical*. Se trata de un panfleto contra el gobierno de Yrigoyen, contra el radicalismo, contra el voto popular. El tono de este párrafo (que está subrayado en el original) resume el de todo el libro:

Para evitar al pueblo el daño de su propio error no hay sino un camino: limitar su soberanía, reglamentar con la más prudente cautela su facultad de elegir, es decir, hacerlo capaz de tener conciencia de lo que hace para su bien, quitándole la ilusión de que todo cuanto hace es necesariamente bueno porque es soberano; y borrar al mismo tiempo de su espíritu la falsa idea de que cuando gobiernan los mejores deja de ser libre y democrático para sufrir la opresión de una oligarquía.³⁶²

360 Katherine Sophie Dreier estuvo en Buenos Aires, con Marcel Duchamp, en enero de 1919. En *Five Month in the Argentina from a Woman's Point of View, 1918 to 1919*, relata la experiencia. Después de señalar que los argentinos carecen de miedo y por eso las revoluciones son constantes y que la violencia se vuelve continua porque los argentinos son muy intolerantes, explica la huelga en los talleres Vasena como un llamado de atención de los obreros que obligaron a toda la población a oír lo que la huelga general venía a decir. Pero los acontecimientos tomaron un rumbo inesperado después de la caída de las primeras víctimas: “What happened next, no one can say...”, p. 174.

361 Ghiraldo, *La Argentina*. Estado social de un pueblo, p. 90.

362 Reyna Almandos, *Hacia la anarquía*, pp. 17-18.

Es el viejo argumento de que las masas son ciegas y no pueden gobernarse a sí mismas. Los obreros, cuando no son vistos como fuente de todo peligro, son desestimados como ciudadanos. En 1920 Roberto Gache publica *Glosario de la farsa urbana* en donde parodia varias conductas sociales, en especial aquellas en donde la masa muestra su diferencia con la sociedad tradicional. También describe a los obreros de izquierda como molestos personajes que quieren hacerse visibles, exhibirse ante los ciudadanos respetables, y que les da lo mismo un reclamo ideológico que una celebración de carnaval o de centro de inmigrante.

Los hombres que han paseado por las calles de nuestra ciudad, entre gritos y entre tiros, la bandera roja de los iguales, son acaso los mismos que, un mes después, al son de sus murgas disonantes, pasearon entre la multitud pintarrajeada y frenética cien estandartes chillones cubiertos por las medallas de cien centros recreativos del suburbio. Hay en verdad un gran peligro en confiar a esta clase de hombres la tarea no muy sencilla de la renovación social³⁶³.

El consenso político y el intelectual sobre la conflictividad social tienen como blanco a los obreros e inmigrantes.

La Liga Patriótica fue un cuerpo represivo como hubo muchos en la Argentina de principios del siglo XX. Habilitaron un tipo de represión que no se detuvo a lo largo de todo el siglo. La incapacidad de gobernar atribuida a los gobiernos dejaba el poder vacante para quienes tuvieran la fuerza. La derecha argentina no dudó en armarse para salir a reprimir. Cuando en 1930, durante el segundo mandato de Yrigoyen, que había vuelto a ganar las elecciones en 1928, se repitió el escenario de continua protesta social, los grupos conservadores, de derecha y parte de la clase media habilitaron el golpe militar del General Evaristo Urriburu. Carulla fue uno de los civiles más activos en tejer la trama golpista en la que, sin duda, sobresale Leopoldo Lugones y su anuncio de que ha llegado “la hora de la espada”. El pensamiento reaccionario del país se ejerció como violencia paraestatal, durante el siglo XX. El pueblo siempre fue definido como el enemigo de los anunciados “valores nacionales” en peligro.

363 Gache, *Glosario de la farsa urbana*, p 137.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. Estado de excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2004.
- Carulla, Juan. Al filo del medio siglo. Paraná: editorial Llanura, 1951.
- Caterina, Luis María. La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del veinte. Buenos Aires: Corregidor, 1995.
- Cavarero, Adriana en *Horrorism. Naming Contemporary Violence*. New York: Columbia University Press, 2009.
- Clemenceau, Georges. Notas de viaje por la América del Sur. Argentina, Uruguay, Brasil. Buenos Aires: Cabaut y Cía., Librería del Colegio, 1911. Versión española de Miguel Ruiz.
- Di Mario, María Cecilia. De crónicas y escrituras en la Semana Trágica. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008.
- Dreier, Katherine Sophie. *Five Month in the Argentina from a Woman's Point of View, 1918 to 1919*. New York: F. F. Sherman, 1920.
- Gache, Roberto. *Glosario de la farsa urbana*. Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1920.
- Gálvez, Manuel. *Diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2001. Estudio preliminar por María Teresa Gramuglio.
- Ghiraldo, Alberto. *La Argentina (Estado social de un pueblo)*. Madrid: Librería de Alejandro Pueyo (Tip. La Mañana), [ca. 1920].
- Godio, Julio. *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Granica Editor, 1972.
- Le Bon, Gustave. *Psychologie des foules*. Paris: Quadrige/PUF, 2002.
- Lugones, Leopoldo. *La patria fuerte*. Buenos Aires: Taller Gráfico de Luis Bernard, Círculo Militar, 1930.
- Marotta, Sebastián. *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*. Tomo II. Periodo:1907-1920. Buenos Aires: Ediciones Lacio, 1961.
- Reyna Almandos, Luis. *Hacia la anarquía: examen de la política radical*. Buenos Aires: Casa Editorial El Ateneo, 1919.

Graciela Montaldo

- Romariz, José Ramón. La semana trágica. Relato de los hechos sangrientos del año 1919. Buenos Aires: Editorial Hemisferio, 1952.
- Seibel, Beatriz. Crónicas de la Semana Trágica. Enero de 1919. Buenos Aires: Corregidor, 1999.
- Solomianski, Nahum. La Semana Trágica en la Argentina. Buenos Aires: Biblioteca Popular Judía del Congreso Judío Mundial, 1971.
- Suriano, Juan. Suriano, Juan. Anarquistas. Cultura y Política libertaria en Buenos Aires 1890-1910. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- Viale, César. La semana trágica en Buenos Aires. Abarcada desde el Departamento Central. Apuntaciones históricas. Buenos Aires: s.e., 1919.
- Wald, Pinie. Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica. Buenos Aires: Ameghino, 1998.
- Zavalía, Clodomiro. Defensa social de la Nación. Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1919.